

Juárez como esposo y como padre de familia fué pues, un dechado de virtudes, un modelo de honradez, y esto encierra una enseñanza altamente moral que él ejercitó, y que los jóvenes deben aprovechar, para ponerla en práctica, cuando tengan que cumplir la noble misión de esposos y de padres.

* * *

Como ciudadano es el mejor espécimen de su raza. Tenía por norma para todos sus actos la "ley" á la cual llamaba "yugo saludable," y por divisa en el desempeño de los cargos públicos "el bien general."

Esto lo vemos evidenciado en todos los cargos en que fungió como servidor del pueblo: desde el humilde, pero honrado puesto de regidor, que desempeñó en el Ayuntamiento de Oaxaca, hasta la más alta magistratura de la Nación que ocupó tan dignamente, porque en todos ellos su hoja de servicios es brillantísima y no se encuentra una sola nota en desacuerdo con los principios que informaban su credo político y su misión de servidor.

Qué hermosas enseñanzas son estas para la juventud

Peró hay un hecho excepcional que caracteriza á Juárez como honrado ciudadano.

Cuando por alguna emergencia política, tenía que separarse del poder,—como sucedió varias veces, cuando ocupaba puestos importantes—Juárez se retiraba á la vida privada, dedicando su actividad á sus labores profesionales, sin que jamás hiciera la más ligera mues-

tra de desagrado á los nuevos mandatarios, ni menos fuera á afiliarse al partido contrario.

Y esta conducta considerada en aquellos tiempos de eterna revuelta, de efervescencia revolucionaria, de agitación política y de antagonismo de ideas, tiempos fatales en los que todos los caídos del poder iban á engrosar las filas revolucionarias, esta conducta en semejantes tiempos, es un ejemplo de acrisolada virtud, que vincula dos enseñanzas: "El respeto á la autoridad constituida" y "el amor á la paz pública."

Enseñanzas son estas, de vital importancia para el equilibrio y armonía social, porque cuando no se respeta la majestad con que la ley reviste á las autoridades, y cuando se trastorna el orden público: se rompen los vínculos que ligan á los asociados con el poder, y faltando el elemento regulador se entroniza la anarquía y reinan el pillaje y el bandalismo.

JUAREZ COMO GOBERNANTE.

Siendo las funciones del Departamento Ejecutivo de dos naturalezas radicalmente diversas, puesto que unas son puramente administrativas y otras esencialmente políticas, al considerar á Juárez como gobernante, lo haré en cada una de sus funciones separadamente.

La gestión administrativa de Juárez, fué una gestión sabia y laboriosa que ha merecido el aplauso general.

Durante sus períodos de gobierno en Oaxaca, realizó importantísimas mejoras en el orden social, político y económico. Creó algunos ramos que hasta entonces eran desconocidos en esta entidad federativa, fomentó otros ya existentes que estaban apropiados á su programa administrativo y reformó algunos para hacerlos adecuados al sistema democrático.

Su actividad la consagró de preferencia al restablecimiento de la paz, porque él sabía que la paz es la más firme garantía de las libertades, y que al amparo de ellas se acrecientan y desarrollan todas las energías sociales, ayudándose y completándose mutuamente para dar una resultante que se traduce por el progreso.

Organizó la hacienda pública bajo un sistema rentístico sólido y equitativo, inspirado en los más sanos principios de la ciencia económica, sistema que al poco tiempo permitió consolidar la deuda del Estado.

Sistemó los servicios de la administración pública con escrupuloso esmero. En el nombramiento de los funcionarios tuvo un tacto exquisito pues la norma para su elección era la *aptitud* y la *honradez*.

Ardiente protector de la instrucción, le impartió grandes auxilios realizando mejoras de mucha trascendencia. Restableció el Instituto implantando en él los métodos de enseñanza más avanzados en esa época. He aquí cómo se expresaba Juárez á este respecto: "Los preceptores deben dar á la juventud una educación sólida y esmerada."

"El desarrollo y perfección de las facultades morales del hombre, sin disputa sirven de base á la regeneración social."

"Formar á la mujer con todas las recomendaciones que exige su necesaria y elevada misión, es formar el germen fecundo de regeneración, mejora social. Por esto es que su educación jamás debe descuidarse."

Como se habrá observado, al considerar á Juárez como gobernante en sus funciones administrativas, sólo me he concretado al gobierno de Oaxaca. Esto obedece á las condiciones especialísimas porque atravesó D. Benito durante su gestión presidencial, pues las constantes revoluciones que agobiaron al país en esa época, embargaron su atención en los asuntos meramente políticos y en ellos concentró su actividad.

Sin embargo, como Presidente de la República realizó grandes mejoras, tales como el contrato para la construcción del Ferrocarril de Veracruz, que es el primer hilo de nuestra red ferroviaria, y algunos otros para obras en los puertos; y es seguro de todo punto, que hubiera hecho incalculables mejoras, si las condiciones se lo hubieran permitido, pues sus antecedentes en el gobierno de Oaxaca garantizan esta predicción.

No señalo singularmente cada una de las enseñanzas que se desprenden de esta sabia administración, porque cada hecho encierra una doctrina y simboliza una enseñanza.

Pero baste decir, que el timbre más glorioso de su prestigiosa administración, lo forman la sinceridad de sus actos y la ingenua honradez con que esperaba asumir la responsabilidad de sus hechos. Oíd lo que decía en su "memoria de gobierno" presentada ante el Congreso del Estado.

"Cuando una sociedad como la nuestra, ha tenido

la desgracia de pasar por una larga serie de años de revueltas intestinas, se ve plagada de vicios, cuyas raíces profundas no pueden extirparse en un sólo día, ni con una sólo medida. Se necesita de tiempo para preparar los elementos con que se pueden reorganizar los diversos ramos de la sociedad: se necesita de constancia para no desperdiciar esos elementos á fin de llevar á cabo la obra comenzada: se necesita de firmeza para ir venciendo la resistencia que naturalmente oponen aquellos que han saboreado los frutos de la licencia y de los abusos; y se necesita de una gran capacidad para elegir y aplicar con la debida oportunidad los medios á propósito, que satisfagan las exigencias del cuerpo social, sin exasperar sus males. Sin embargo, he redoblado mis débiles esfuerzos, hasta donde ha sido posible, para encaminar al Estado por la senda del bien. Si hubiere hecho algún bien, si resultare un juicio favorable al actual estado de cosas, comparado con el mejor que haya guardado Oaxaca en otras épocas y bajo otros sistemas de gobierno, confieso francamente que todo es debido á los nobles esfuerzos de todas las clases, de todos los oaxaqueños honrados y patriotas, que cada cual ha cooperado á auxiliar al gobierno en el sostén de la paz, de las instituciones federativas y de las garantías individuales. Sea, pues, para ellos el honor que resulte por el bien que se haya hecho y quede para mí la responsabilidad del mal que se hubiere causado."

*
* *

Si Juárez en sus funciones administrativas es admirable, en las funciones políticas es sorprendente.

Profundo conocedor del Derecho público y del Constitucional, y fiel intérprete de ellos, conformó todos sus hechos á las sabias doctrinas de esas ciencias, que forman la base del desarrollo político-social. Empapado en las tendencias de su época, fué el alma de las ideas democráticas que inspiraban el sentimiento público, y fanático por el amor á la Patria, fué el más ardiente defensor de la integridad y de la autonomía nacional.

Con la ley que lleva su nombre, Juárez destruyó para siempre los fueros opresivos y los odiosos privilegios; con la guerra de tres años alcanzó un alto renombre, á pesar de las deturpaciones de los protervos que trataron de desvirtuar las ideas liberales, tildando á Juárez de malvado y ambicioso, y para los cuales fué el mentís más bochornoso y la humillación más vergonzante, el triunfo de la revolución y el manifiesto de Juárez de 10 de Enero de 61. (1) Proclamando las leyes de Reforma y decretando la nacionalización de los bienes eclesiásticos, se hizo el Garibaldi mexicano, y si por su firmeza de convicciones, por su tenaz decisión, por su abnegación sublime y por su humilde modestia, ha sido comparado con Catón y con Cincinato; como defensor de la patria no tiene comparación, pues ni Kosiusko, ni Viriato, ni Mitrídates tuvieron los heroísmos subli-

(1) "Mexicanos! Al establecer el Gobierno legítimo en la antigua Capital de la Nación, os saludo por la restauración de la paz y por los ópimos frutos que lograron vuestras huestes valerosas.

"Mexicanos! Inmensos sacrificios han santificado la libertad en esta Nación. Sed tan grandes en la paz como lo fuisteis en la guerra que llevásteis á un término tan feliz, y la República se salvará!

"En cuanto á mí, dentro de muy breve tiempo entregaré al elegido del pueblo el poder que sólo he mantenido como un depósito confiado á mi responsabilidad por la Constitución. Dos cosas colmarán mis deseos: la primera el espectáculo de vuestra felicidad, y la segunda merecer de vosotros, para legarlo á mis hijos, el título de buen Ciudadano."

mes que tuvo el gran patricio en la guerra de intervención francesa, guerra desigual y atentatoria, que como justo castigo tuvo un fin trágico que ha servido de enseñanza ejemplar para todas las naciones.

En la vida de Juárez como político todas las enseñanzas que se encierran son sublimes.

Sublime es la enseñanza del "Patriotismo," porque en la Patria, amamos el terruño que nos vió nacer y que nos alimenta con sus frutos; en la Patria amamos sus épicas contiendas, sus triunfos del pasado, sus glorias del presente; en la Patria amamos su Historia, su tradición, sus leyes, sus usos, sus costumbres, su lenguaje; en la Patria amamos, á la buena madre, al hermano cariñoso, á la mujer amada, al amigo sincero, al maestro bienhechor; en la Patria amamos la tumba de los muertos, los vestigios del pasado; en la Patria amamos todo lo que existe, porque en la Patria se concentran todos nuestros recuerdos, todos nuestros afectos y todas nuestras aspiraciones.

Con razón es tan sublime el amor á la Patria, y con razón Juárez sacrificó en bien de ella, hasta el último instante de su vida; arrostrando los peligros más inminentes, sufriendo las más terribles vejaciones, las más crueles torturas; y todo esto en épocas en que los derechos eran nugatorios, y la redención de la Patria casi una utopía, pues que la Patria había sido tiranizada por el despotismo, y vendida por la traición.

Sublime es "el respeto á la voluntad popular," porque en los gobiernos democráticos, la soberanía radica esencialmente en el pueblo y los representantes del poder no son más que simples delegados que tienen que res-

petar las soberanas decisiones de sus comitentes. De manera que en los países liberales el respeto á la voluntad popular debe ser (como lo era en Juárez) un culto profundamente arraigado en la conciencia de los mandatarios.

Enseñanza es también muy importante para la juventud, "la pureza de convicciones y la energía en el poder," hermosas virtudes que Juárez poseía en alto grado y que lo hicieron brillar con fulgentes radiaciones en las más recias tormentas de los partidos contendientes, pues jamás subordinó la suprema autoridad con que estaba investido, á las necias pretenciones de los retrógrados, ni hizo la más ligera transacción con sus teorías ultramontanas. Cuando á Juárez le hacían proposiciones conciliadoras los déspotas ó los necios, contestaba así:

"Yo no soy Jefe de un partido, soy el representante legal de la nación; desde el momento en que rompa yo la legalidad, se acabarán mis poderes, terminó mi misión. No puedo, ni quiero, ni debo hacer transacción alguna; porque desde el momento en que la hiciere, me desconocerían mis comitentes; porque he jurado sostener la Constitución y porque sostengo con plena conciencia la opinión pública. Si esta se manifiesta en otro sentido, seré el primero en acatar sus resoluciones soberanas."

Otra sublime enseñanza que nos legó el Príncipe de la Democracia Mexicana, es la que se encierra en su lema social simbolizado en este aforismo: "El respeto al derecho ajeno es la paz," célebre aforismo que demuestra gran sabiduría y profundo conocimiento del orga-

nismo social, porque aunque la libertad individual es la base de todos los gobiernos republicanos, esa libertad no es *absoluta*, sino que está limitada por los *derechos coexistentes* de los demás asociados, derechos que no pueden ser invadidos sin que se cometa una usurpación atentatoria, usurpación que produce el desacuerdo entre los asociados y como consecuencia la alteración del orden; de manera que "el respeto al derecho ajeno es la paz" lema sublime que resume y conpendia las relaciones jurídicas, que sintetiza la organización social, que es el desideratum de la vida pública.

Pero el complemento glorioso de las hermosas doctrinas que se desprenden de la vida política de Juárez, es la suprema enseñanza que consiste en que los "sacrificios hechos por la Patria y por la libertad" no sólo aprovechan á los hijos del país y no sólo adquieren renombre en el estrecho círculo del territorio nacional, nó; esas enseñanzas son cosmopolitas, y tramontando las fronteras y trasponeando los mares, vuelan en alas de la Fama para difundirse en todos los pueblos y conquistar los triunfos de la gloria. Así se encuentra evidenciado en el decreto del Congreso Colombiano que inmortalizó al indio Pablo Benito, con el excelso título de Benemérito de América y que inserto á continuación.

"Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación. Decreto de 2 de Mayo de 1865 en honor del Presidente de México Sr. Benito Juárez.

El Congreso de los Estados Unidos de Colombia decreta:

Artículo 1º El Congreso de Colombia en nombre del pueblo que representa, en vista de la abnegación y

de la incontrastable perseverancia que el Sr. Benito Juárez en calidad de Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, ha desplegado en la defensa de la Independencia y Libertad de su Patria, declara que dicho Ciudadano ha merecido bien de la América, y como homenaje á tales virtudes y ejemplo á la juventud Colombiana, dispone que el retrato de este eminente hombre de Estado sea conservado en la Biblioteca Nacional con la siguiente inscripción: "Benito Juárez, Ciudadano Mexicano. El Congreso de 1865, le tributa, en nombre del pueblo de Colombia, este homenaje por su constancia en defender la libertad é independencia de México."

Art. 2º El Poder Ejecutivo hará llegar á manos del Sr. Juárez, por conducto del Ministro de Colombia, residente en Washington, un ejemplar del presente decreto.

Art. 3º En el presupuesto que ha de votarse por el Congreso para el año económico próximo, se incluirá la cantidad suficiente para que el Poder Ejecutivo pueda dar puntual cumplimiento al presente decreto."

Dado en Bogotá, etc. etc."

JUAREZ COMO REPRESENTANTE DE SU RAZA.

La raza indígena, raza fuerte y vigorosa, dignamente representada por los Netzahualcoyotl y los Ilhuicamina,

por los Cuahutemoc y los Cuitlahuac, fué dueña de una civilización que había llegado á un alto grado de florecimiento, y que sorprendió á los conquistadores cuando con insolente profanación se adueñaron del rico suelo de Anáhuac.

Su cultura fué tan próspera, que en cronología estaban más adelantados que los europeos. En arquitectura tenían también profundos conocimientos. Allá están para justificarlo las ruinas de Chicomostoc y Casas Grandes, del Palenque y de Mitla: soberbios monumentos que legaron á la posteridad y que son mudos testigos de su extinta grandeza.

Su legislación, su milicia, sus usos y costumbres, todo demuestra que era un pueblo con una organización política y social bien definida.

Mas esa raza enérgica y viril,—“raza de bronce”— como la llama Amado Nervo, sufrió todos los rigores de la conquista y todas las furias de los conquistadores que, constituidos en victimarios, fueron sus implacables verdugos durante tres centenares de años.

Implantado el sistema colonial, comenzó para el indio una era terriblemente fatal de tormentosas vejaciones. Se le arrebataron sus libertades y sus derechos, se le confiscaron sus bienes, se le sometió á un régimen de opresión y despotismo, fué vilmente engañado, ultrajado y escarnecido, fué víctima de todas las profanaciones, y como complemento á tanta ignominia fué atado al carro señorial y selladas sus espaldas con la marca infamante de la esclavitud.

La consecuencia de tanta maldad se hizo inevitable, y

aquella raza vigorosa y lozana sufrió una degeneración moral y física.

El indio se volvió supersticioso y desconfiado, austero y osco, retraído y taciturno, nostálgico y melancólico, resignado y mediocre.

Y esos signos que se revelan en el indio son caracteres sintomáticos de una terrible enfermedad: es la enfermedad moral que sufrió su espíritu durante trescientos años de opresión desesperante, enfermedad abrumadora que ha enervado las enérgicas facultades de la idiosincracia de esa “raza de bronce.”

Tal es la triste genealogía que ha producido el agotamiento de la raza indígena, y el estado de atonía en que se encuentran sus vástagos desgraciados.

Pero el indio es susceptible de modificarse y adquirir nuevamente, no sólo su antigua prosperidad, sino todos los conocimientos de la moderna civilización, para llegar al nivel de los hombres más cultos.

Esta es una verdad que se impone por su propia fuerza, á pesar de las quimeras de los fatalistas, pues hay innumerables ejemplos de indios de sangre pura que regenerados por la instrucción se han colocado en las más altas esferas sociales.

Observando ligeramente nuestro componente social, encontramos en el comercio, en la industria y en el magisterio, muchos indios de sangre pura ocupando actualmente puestos recomendables y ascendiendo hasta las más altas esferas sociales; vemos ahora mismo que muchos cargos delicados son dignamente desempeñados por indios de sangre pura.

Por otra parte hay en el indio una marcada tendencia á la instrucción, y tanto es así, que anualmente se

cuentan en los colegios gran número de educandos de este género, de los cuales más de cincuenta por ciento resultan hombres de provecho, sobresaliendo en las aulas por su talento y su esmerada aplicación.

Todo esto patentiza que el indio es susceptible de regeneración; mas en honor de sus congéneres, citaré como modelos regionales al ilustre Márcos Pérez, al malogrado Miguel Méndez y al Inmortal Pablo Benito, símbolo de su raza y de su evolución.

Pero á pesar de que se comprende que el indio puede regenerarse y que á diario se oye repetir esa verdad en la Cátedra, en la Prensa, en las Sociedades Científicas y hasta en la conversación ordinaria; á pesar de que esa verdad está en nuestra íntima convicción, porque la sentimos y porque palpamos sus resultados, á pesar de todo esto, no se ponen en práctica los medios de regeneración del indio, sino que al contrario se incide en el error tradicional de considerarlo como un sér inferior, y se le deturpa y se le engaña y se le envilece lo mismo que en los tiempos coloniales. Con irritante sorpresa se ve todavía, que al indio se le llama "*llope*" en señal de desprecio, y á los blancos ó mestizos se les denomina "*gente de razón*" para distinguirlos del indio á quien torpe é inícuamente se le pretende negar esa facultad para nivelarlo con las bestias, sin considerar que esos actos son criminales y atentatorios á la dignidad humana; sin considerar que esos actos son reprobados por la moral, por la razón y por el altruismo, y que contra ellos se revela el sentimiento nacional; porque el indio, como miembro de la sociedad, es igual á todos; como ciudadano tiene los mismos derechos, y como

hermano nuestro, es acreedor á nuestra consideración y á nuestro afecto.

La vida de Pablo Benito es un reclamo imperioso que ha venido á recordarnos la obligación imprescindible que tenemos de procurar la regeneración de la raza indígena, pues esa raza tiene grandes energías en estado latente, en estado potencial, energías que desarrolladas y puestas al servicio de la actividad social, serán un factor importantísimo para el progreso de la Nación.

Esta enseñanza, inspirará á la juventud del siglo XX, la labor de redimir al indio, que hasta hoy es un infortunado.

* * *

La vida del Gran Plebeyo americano me hace el efecto de una alta y sempiterna estrella, repleta de luz indeficiente, pletórica de radiaciones térmicas. Y su luz, luz hermosísima, cual las luces siderales, genera todas las vibraciones de la gama luminosa, todos los matices espectrales. Y sus térmicas radiaciones al igual que las radiaciones solares, tienen un poder vitalizador y fecundante.

Viendo el espectroscopio científico-social, la luz que difunde esa estrella, con la óptica del análisis, se encuentra que, cada coloración, cada matiz de los múltiples que produce su descomposición, simbolizan una enseñanza ejemplar de su Generador, surgidas en las varias etapas de su vida. Y esas coloraciones y esos matices, reunidos tras el prisma de la Síntesis, dan la

luz hermosísima é indeficiente con que resplandece la sempiterna estrella, emblema de la vida del Gran Plebeyo americano.

¡Oh maestros, oh vosotros los intérpretes del saber, los encargados de nutrir á esa nueva falange de milicianos afiliados á la bandera del Progreso, á esa juventud lozana y vigorosa que marcha en pos del adelanto y lleva su corazón plétórico de risueñas esperanzas y su cerebro desbordante de grandiosas creaciones; oh vosotros los maestros, los apóstoles de la ciencia, recoged las sublimes enseñanzas del Indio Redentor y con paternal esmero infiltradlas en las mentes de los educandos, seguros de que en sus brotes germinales darán los frutos lujuriantes y maduros de la Libertad y del Progreso!

No temáis que los conservadores del tradicionalismo hagan una oposición sistemática á la difusión de esas enseñanzas, no temáis que los pobres de espíritu formen una coalición contra esas ideas; continuad en vuestra labor, que ella no será esterilizada por los utopistas, pues las nuevas doctrinas triunfarán aun á pesar de todo. Tengamos fe en el porvenir. “El labrador de las estepas rusas sabe también que su cimiento será largo tiempo esterilizada por la nieve, y sin embargo la arroja en el suelo con la esperanza de verla germinar robusta. Arrojemos como él, ideas aunque sea á riesgo de que no fructifiquen en el hielo cristalizado por el error, que ellas tal vez prendan en la generación que se levanta, la cual no es hielo, sino fuego que vivifica y regenera.”

Enrique S. Vasconcelos.



COMPOSICIONES
QUE SE PUBLICAN SOLO PARA
ESTIMULO
DE SUS AUTORES

